



FICHA DE APLICACIÓN DOMICILIARIA N° 10

TÍTULO DE LA UNIDAD: "VIVENCIAMOS EL ESPIRITU MARISTA"

DESAFÍO DE LA SEMANA: "LA VIDA ES UN RETO, TEN SUEÑOS Y LUCHA POR ELLOS"

ÁREA: EDUCACIÓN RELIGIOSA	NIVEL: SECUNDARIA	GRADO Y SEC: 2° A-B-C-D
DOCENTE: PATRICIA MARÍA CHINCHAYÁN VALDIVIESO.		
COMPETENCIA	CAPACIDAD	DESEMPEÑO
CONSTRUYE SU IDENTIDAD COMO PERSONA HUMANA, AMADA POR DIOS, DIGNA, LIBRE Y TRASCENDENTE, COMPRENDIENDO LA DOCTRINA DE SU PROPIA RELIGION, ABIERTA AL DIALOGO CON LAS QUE LES SON CERCANAS.	Cultiva y valora las manifestaciones religiosas de su entorno argumentando su fe de manera comprensible y respetuosa	Expresa su fe participando en las celebraciones propias de su comunidad con una actitud de diálogo y respeto mutuo entre las diversas creencias religiosas.

EL BAUTISMO DE JESUS Y LAS TENTACIONES

A) EL BAUTISMO DEL SEÑOR

El Bautismo aparece relatado, con especial solemnidad, en los cuatro Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles (cf Mc 1, 9 - 11; Mt 3, 13 - 17; Lc 3, 21 - 22; Jn 1, 32 - 34 y Hch 1, 22; 10, 38).

Entre las enseñanzas que podemos deducir del Bautismo del Señor están las siguientes:

- Muestra la relación entre su bautismo y el misterio de su pasión y muerte.
- Muestra su relación con el bautismo cristiano.
- Muestra la solidaridad del Señor para con los pecadores.
- Muestra su relación con el Espíritu Santo y la Santidad.
- Muestra la relación entre su bautismo y el misterio de su pasión y muerte.



Las mismas palabras "bautismo", "ser bautizado", son empleadas por Jesús en dos momentos posteriores (cf Mc 10, 38 - 39; Lc 12, 50) para designar su muerte, con lo que deja clara la relación bautismo-misterio pascual: Bautismo y Pasión-Resurrección encierran un paralelismo: en ambos se da un "paso" a la muerte (el sumergirse en las aguas era un símbolo de muerte y Cristo padeció y murió en la Cruz), para resurgir con una "vida nueva" (el recién bautizado resurgía de las aguas con nueva vida y Cristo, triunfando sobre la muerte, Resucita).

El Bautismo de Jesús fue, pues, no sólo una «preparación» para su vida pública, sino también «realidad de salvación» por su unión indisoluble con la Cruz y la Resurrección.

a) Muestra su relación con el bautismo cristiano

San Pablo pone el bautismo cristiano en relación con el misterio de la muerte, sepultura y resurrección del Señor (cf Rom 6, 3 - 4). Él señala que en el Bautismo el cristiano participa del sufrimiento y glorificación del Señor en la Cruz.

b) Muestra su solidaridad con los pecadores

En el Bautismo, Jesús se solidariza con los pecadores, sus hermanos, tomando sobre Sí sus crímenes conforme se profetiza en Is 42, 1 - 9 del Siervo de Yahvé, y hace penitencia con ellos para reconciliarlos con Dios. Se bautiza entre los pecadores, como más tarde morirá entre los malhechores (cf Mc 15, 27). De ahí que no sin profundo sentido y en clara asociación de ideas, el Bautista le designe en esa ocasión como «el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (cf Jn. 1, 29), con una referencia cargada de evocaciones en torno al sentido de toda su vida orientada hacia el sacrificio de su muerte.



c) Muestra su relación con el Espíritu Santo y la Santidad

El Bautismo de Jesús es uno de los momentos culminantes en que aparece su relación con el Espíritu Santo y con la santidad: Él es, como implica el propio nombre de «Mesías», el «Ungido».

Pero el Bautismo de Jesús no supone en Él pecado alguno. Jesús lo recibió para darnos ejemplo de lo que habíamos de hacer para renacer a la filiación divina.

Por primera vez, y en forma sensible, aparecen en escena las tres Personas de la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

B) LAS TENTACIONES EN EL DESIERTO

El relato de las tentaciones es presentado por los sinópticos inmediatamente después del bautismo de Jesús en el río Jordán (cf Mt 4, 1 - 11; Mc 1, 12 - 13; Lc 4, 1 - 13). A través de estos relatos podemos ver que Cristo experimentó realmente la tentación. Pero, como señalan los textos, esta no se trata de una tentación «abintrínseco», que brota de un desorden interior (Cristo, al no haber contraído el pecado, no estaba sometido a él), sino de una tentación «ab extrínseco», desde fuera. Pero esto no quiere decir que la tentación no haya sido real, auténtica, ni que en otras ocasiones se viese tentado. Cristo sintió sobre sí la presión del demonio, de los hombres, de las mismas circunstancias, que le pedían que fuese infiel a su misión, que desnaturalizase su mesianismo.



Estas tres tentaciones relatadas por los Evangelios Sinópticos apuntan claramente hacia el mesianismo de Cristo, y guardan un estrecho paralelismo con la interpretación terrena que el judaísmo daba al papel del Mesías. Satanás tienta a Jesús para que oriente su mesianismo en mezquino provecho propio y contra la voluntad del Padre. De hecho, Jesús tuvo que rechazar a lo largo de su vida las presiones de su ambiente, incluso de sus discípulos, contrarias al plan del Padre. Es la misma tentación que le propondrán los judíos, cuando está ya en la cruz: «Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz, y crearemos» (cf Mt 20, 20 - 22; Mc 10, 37 - 38). Se trata, pues, de tentaciones numerosas y reales, que Cristo

vence con perseverancia, dándonos auténtico ejemplo de cómo luchar contra el mal.

En el plan divino, las tentaciones de Cristo no sólo tienen un sentido pedagógico (de enseñanza), sino que forman parte de la lucha y victoria de Cristo sobre el Maligno (el Diablo). Como escribe San Hilario de Poitiers, comentando el texto de Mt 12, 29: «Cristo reconoce públicamente que todo el poder del diablo fue liquidado por El en la primera tentación, dado que nadie puede entrar en casa del fuerte y robarle su hacienda, si previamente no ha maniatado al fuerte. Y es evidente que quien tal cosa puede hacer ha de ser aún más fuerte que el fuerte aquél. Satanás quedó atado cuando el Señor le llamó por su nombre; la declaración pública de su maldad lo encadenó. Y una vez que lo tuvo así atado, lo despojó de sus armas y de su casa, es decir, de nosotros, sus armas de antaño. Volvió a hacernos militar en las filas de su reino, y se ha hecho con nosotros una casa despejada por el vencido y encadenado» (cf Hilario de Poitiers, Comentarios in Mt).

Ciertamente la victoria de Cristo sobre el diablo se consumará definitivamente en la cruz; pero ha comenzado ya — y en forma contundente — mucho antes. Uno de los momentos cruciales de esa lucha y victoria de Jesús han sido precisamente las tentaciones.

ACTIVIDAD:

ELABORA UN MAPA CONCEPTUAL CREATIVO TOMANDO LAS IDEAS PRINCIPALES Y SECUNDARIAS DE ESTE TEXTO.

iiiÉXITOS!!! -DIOS TE BENDIGA.